

González Reboredo, X. M.  
*Lendas Galegas de Tradición Oral.*  
Literaria, 129. Editorial Galaxia. Vigo, 1995.

MARÍA DEL MAR LÓPEZ VALERO

Los estudios etnográficos han despejado un amplio y complejo número de interrogantes sobre las imágenes representadas, los conceptos culturales o las prácticas humanas de las sociedades existentes. A estos estudios se deben las aportaciones de los análisis que reestructuran y descodifican aquellas huellas materiales que permiten la reconstrucción de la personalidad cultural de un ámbito determinado a través de sus acontecimientos socio-políticos y de sus relaciones de los diferentes espacios. La especificación de las manifestaciones tecnológicas, sociales, jurídicas y económicas, la descripción de los fenómenos estéticos, culturales, morales y religiosos de las diversas poblaciones en general, y del espacio gallego en particular, permiten compatibilizar las conclusiones deducidas de las investigaciones socio-históricas y de los conceptos de perfil etnográfico. La propuesta divulgativa de González Reboredo se justifica mediante la necesidad de una compilación textual que posibilite la recepción de la realidad etnográfica gallega, de la identidad antropológica del espacio socio-cultural de Galicia con la que el autor se encuentra principalmente vinculado por su actividad investigadora en los campos de la Prehistoria y de la Etnografía.

En opinión de González Reboredo, y aplicado al caso concreto del territorio gallego, cualquier enfoque de naturaleza antropológica, que defina las formas culturales de la vida de una sociedad, debe ponerse en relación directa con las valoraciones interrelacionadas que proporciona la narrativa popular, siempre de acuerdo con los principios simbólicos y con los esquemas mentales del ámbito geográfico que se analiza. Estos enfoques pueden enunciar modelos y significados de carácter puramente material como los sistemas de asociación, los patrones económicos o los efectos estéticos de las representaciones artísticas, de las ordenaciones del pensamiento, de la ciencia y de la espiritualidad; pero, al mismo tiempo, las orientaciones antropológicas esbozadas por la narrativa oral de una sociedad no-urbana permiten diseccionar

las perspectivas de una naturaleza básicamente lingüística como el desarrollo interior de un idioma, las influencias de lenguas foráneas o el contacto con otras comunidades idiomáticas, o bien, materializar pruebas de expresión fundamentalmente literarias, como los discursos mitológicos que recogen la transcendencia social de un grupo, los cuentos sin localización espacio-temporal o las leyendas, relatos cargados de una ficcionalidad feérica concretada en unas coordenadas cronológicas y espaciales fijadas, en esencia, por el complejo cultural que las crea, adopta o transforma. La interpretación de los códigos contenidos en los diversos mensajes que se transmiten a través de la literatura oral, tomada ésta como un vehículo de comunicación que transmite la *cosmovisión* etnológica de un círculo cultural determinado, ratifica y fundamenta las pautas y las características peculiares y definitorias que se establecen sobre la herencia popular de Galicia, dotándola de una personalidad genuina y de una vocación cultural propia.

Esta necesidad de revisionismo del componente narrativo, transmitido oralmente de generación en generación, como instrumento que permite interpretar la visión del universo mental y material que ha ido sedimentándose en la conciencia social del mundo rural tradicional, mediante la yuxtaposición continuada de conceptos psico-sociales culturales y elementos simbólicos heterogéneos, es la que induce a González Reboredo a elaborar una selección de textos de naturaleza legendaria. Se trata de una sintetizada antología de relatos emblemáticos del sustrato popular gallego que corroboran el interés que surge en torno a los nuevos sistemas de acceso a los signos evocativos. Son los indicios sintomáticos que representan los procesos de la mentalidad común en relación con el significado de las huellas prehistóricas y la interpretación de las formas etnoculturales más inherentes a la propia idiosincrasia del microcosmos tradicional gallego.

La labor emprendida por el autor ya tuvo claros antecedentes en los trabajos elaborados por los investigadores del Seminario de Estudios Galegos (Ramón Otero Pedrayo, Vicente Risco, Fermín Bouza-Brey, Florentino Cuevillas), durante la denominada *Época Nós*, dentro de lo que se vino clasificando como *unha épica popular en prosa* donde se recogía un importante número de *lendas etiológicas, haxiográficas e históricas*. El autor, además de valorar las trascendentes conclusiones de vocación atlantista de la investigación etnográfica de la historia de Galicia dentro del período de la *Xeración Nós*, reinterpreta las contribuciones de los continuadores de la tradición del diferencialismo galleguista (Taboada Chivites, Chao Espina, Leandro Carré Alvarellos, De Frutos García), compiladores de un inestimable material literario compuesto por leyendas populares, religiosas, fantásticas, históricas y romancescas. Estos dos focos de riqueza documental proporcionan a González Reboredo la materia prima necesaria para la selección y la clasificación de *lendas galegas de tradición oral*. Las aportaciones literarias derivadas de la *Revista Nós*, del Seminario de Estudios Galegos, del Centro de Estudio Fin-

goy, de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, de los *Cuadernos de Estudios Galegos*, del *Boletín de la Real Academia Galega*, y de las publicaciones diversas de Carré Alvarelos, Cuevillas, Fraguas, Lourenzo, González Caña, García Martínez, Ruibal del Castillo, Álvarez Novoa y Álvaro das Casas entre otros, son el elemento indispensable sobre el que se sustenta el aparato teórico y la peculiar visión etnográfica del autor.

En este trabajo aparecen recogidos los relatos que se localizan espacial y temporalmente de una forma precisa; así, el análisis de los personajes, en su interrelación con el medio contextual al que pertenecen, el mundo no-urbano, reviste al interés antropológico de una substancial importancia que el estudio y la observación del material narrativo proporcionan a los fines que se ha marcado González Reboredo, sobre la base de un completo análisis de los símbolos literarios, expresión manifiesta de una conciencia y de una ideología cultural diferenciada. La clasificación temática que se lleva a cabo divide los núcleos narrativos en una serie de capítulos perfectamente delimitados entre sí, pero a los que no se les ha restado su capacidad de interacción social y cultural, y cuyo nexos asociativo se mueve invariablemente dentro de los parámetros fijados por patrones de comportamiento externo. Este vínculo internarrativo se justifica en la aprobación tácita de la existencia de dos realidades, una tangible y otra feérica o superior, entendida esta superioridad como la superposición de diferentes planos humanos y espirituales.

La existencia de unos segmentos sociales relacionados, pero diferenciados en su concepto y significado, es la conclusión que se deduce del análisis de los mensajes codificados por las leyendas de *mouros encantados*, *mouras e mulle- res serpes*, *tesouros e cidades asolagadas*. El ecosistema agrario preindustrial derivado de la Edad Media facilitó la entrada de fundamentos sociales asimétricos en la mentalidad popular y, en consecuencia, en los esquemas iconográficos que se tenían de la realidad tradicional. Esta interpretación, alejada de las corrientes historicistas que se pronunciaban a favor de la *Ley de Transposición* vinculando *mouros* y lugares sobrenaturales a personajes y hazañas de origen céltico, se acerca más a los principios enunciados por el Materialismo Cultural y a las estrategias de investigación de la epistemología material. La aplicación de esta cultura material y la concentración de la visión antropológica en los factores sociales, que aparecen reflejados en el relato legendario, evidencia la presencia fehaciente de unos márgenes que delimitan el microuniverso socio-cultural de la Galicia rural. La estrategia de esta investigación está orientada a organizar pautas de comportamiento y sistemas de conocimiento basándose en las causas materiales que parecen ocultarse bajo imágenes irracionales de sobrenaturalidad y magia. En esta línea, el relato observa la necesidad de un equilibrio que permita asimilar las diferentes categorías asociativas del contexto tradicional agrícola, precisamente por la ineludible existencia de una Naturaleza con personalidad propia y una cultura de origen antropológico que se opone a ella estructuralmente. Así, por tanto, el en-

frentamiento de los símbolos —naturales y culturales— en el transcurso de la narración transmitida oralmente se codifica para la formulación de una serie de reglas y sanciones sociales que permitan la supervivencia de la comunidad y el conocimiento de la personalidad del grupo.

A lo largo de la breve antología recopilada, González Reboredo trata de aportar relatos de temática diversa y escasamente clasificable dentro de los esquemas etnográficos propuestos; pero, a su vez, lleva a cabo un denso esfuerzo por ofrecer una serie de narraciones que aportan nuevas orientaciones lógicas a la relación del binomio realidad-ficción, siendo ésta última, la ficción, de un controvertido carácter sobrenatural, mágico, maravilloso y fantástico. En este sentido, encontramos leyendas que representan temas como el de la transfiguración o el de la animalización —*lobishomes*, *mulleres-lobo*, *doñina-cerva*, elementos ligados en su raíz a la temática romancesca del ciclo artúrico—, o el del establecimiento de los lazos de parentesco con entes femeninos sobrenaturales o seres de origen superior, raíz primigenia de las *meigas* y justificación social de la existencia de los linajes preeminentes del grupo étnico. Esta heterogeneidad en el núcleo de los temas legendarios es, según el autor, un nuevo posicionamiento de los personajes seleccionados como símbolos en los roles protagonistas que conforman una ideología y una cosmovisión social determinada. Se trata, en definitiva, de una contraposición narrada entre la Naturaleza extracultural, salvaje y antisocial, que ofrece una visión definida de los fenómenos de la vida instintiva, y entre la personalidad asociativa del individuo inmerso en un esquema cultural que le es inherente, que ha sido elaborado a través de las generaciones por la comunidad a la que pertenece y de la que no puede desligarse sino a través de la simbología ficcional representada en los relatos legendarios.